VILLAHARTA-OBEJO



En esta etapa vamos a conectar dos pueblos del corazón de Sierra Morena Cordobesa. Un camino tradicional que en parte coincide con la Cañada Real Soriana armonizando la explotación agraria del olivar con la tradición ganadera de estos lugares. Vadearemos el río Guadalbarbo (río de los beréberes) llamado así por la presencia en el pasado de estas tribus africanas en sus orillas. Sería todo un atrevimiento aventurarse a pensar hasta qué punto este pueblo de raíces ganaderas haya dejado su legado en la mejora que hicieron de la raza equina y ovina y una importante actividad trashumante.

Pero especulaciones aparte, sí es verdad que a lo largo de prácticamente todo el recorrido no sólo van a alternar cultivos y zonas de pastos en dehesa sino que además se complementan ambos aprovechamientos, hecho que ha dado lugar en los últimos años al incremento de la agricultura y ganadería ecológicas.

72

GR-48Córdoba



Panorámica al inicio de la etapa

El perfil que va a definir la etapa es de subidas y bajadas constantes con un firme bastante bueno, formado por caminos terreros y carretera asfaltada aunque de poco tránsito. A pesar de ello en el tramo desde el descansadero de la Cañada Real Soriana y en gran parte del camino de las Monjas, el trazado es irregular y se limita en ocasiones a un simple sendero de ganado.

Inicio: Villaharta **Final:** Obejo

Distancia aproximada: 18,2 km **Tiempo estimado:** 6 horas, 15 minutos

Accesibilidad:



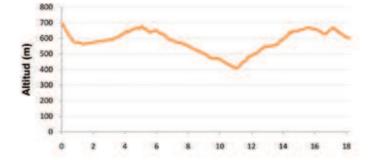




Dificultad. Valoración según método Mide:



Villaharta - Obejo



73

GR-48Córdoba

DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Se parte desde la población de Villaharta por la carretera a Pozoblanco (CO-6410) en un trazado que marca la media ladera orientada al oeste y que ofrece una extensa panorámica de olivar y pinares en segundo plano. Antes de alejarnos del núcleo urbano hay posibilidad de tomar agua de la fuente que se encuentra a la salida del pueblo.



Área recreativa de la Serrana

4 · · · · Km 1. Descansadero de la Serrana. Camino de las Monjas

A dos kilómetros nos encontramos con un merendero instalado en lo que fue un antiguo vertedero, en este punto comienza el "Camino de las Monjas" que nos adentrará en plena Sierra Morena Cordobesa. Bordeamos la valla perimetral dejando la escombrera sellada a la izquierda para continuar en dirección a la vaguada o pequeño arroyo que surge del merendero. Aquí el camino se convierte en una senda hasta cruzar el cauce por un vado pedregoso que conserva las marcas pulidas en la piedra propias del trasiego ganadero llevado a cabo durante siglos.

Ascendemos tras cruzar la vaguada por un jaral hasta conectar con una pista asfaltada que seguiremos a la derecha. Continuando por el asfalto se llega a los cortijos de Pavillo dejando a la derecha la estampa del barranco del Enjambradero con un bosque de encinar en buen estado de conservación y cobertura. En estas casas aparecen pequeñas parcelas de olivar y almendros delimitadas por muros de piedra. Hay que prestar atención justo en este punto y coger el camino que se adentra a la izquierda, apartándonos del asfalto.

Por el camino de tierra iremos bordeando un cerro plagado de matorral y dejando atrás las parcelas. Pronto descenderemos tomando como referencia la chimenea a lo lejos de la "fábrica del Chato", hoy en día casi desmantelada. Al proseguir esta dirección se enlaza con la pista terriza en buen estado que nos acompañará buena parte del trayecto y que a la derecha se dirige en dirección al este hacia el valle del Guadalbarbo.



Antigua fábrica y almazara del Chato

••• Km 4,6. Pista Terriza del Guadalbarbo. Llanos de Villaharta

Mientras se discurre por este camino rural, vamos a ir cruzando pequeñas mesetas de olivar, dejando a la derecha la entrada al cortijo de María Sabina. El descenso sinuoso hasta el valle atraviesa algunas vaguadas de zarzas y rodales de álamos que rompen la monotonía del olivar.

Hemos llegado al puente del río Guadalbarbo o río de los bereberes (wadi-baebar), cauce que volveremos a cruzar en la siguiente etapa poco antes de quedar domesticado en el embalse del Guadalmellato. Pero por el momento, estas aguas siguen labrando materiales graníticos y pizarrosos en un valle serrano no exento de una vegetación de ribera en la que



Cauce del Guadalbarbo

predominan los álamos, olmos y sauces. La presencia de peces indica la continuidad de la corriente aún en época estival, hecho que aprovechan especies como la nutria para habitar estas riberas.

Gran parte del tramo de este río, está declarado L.I.C. (Lugar de Importancia Comunitaria), figura de protección natural a un cauce en el que aún se pueden encontrar especies de interés piscícola como son el barbo gitano o la pardilla.



Huellas de nutria

Después del puente, la pista ascenderá de nuevo ganando altura y ofreciendo unas bellas panorámicas del valle del río y de la umbría del Molinillo. La vegetación ribereña se dibuja serpenteante entre los olivares y retazos de matorral mediterráneo. Casi al culminar las lomas, donde se asientan los cortijos de los Peliblancos y las Arruzas a la izquierda, entraremos de nuevo en una zona de alameda que ofrece una agradable sombra al camino que discurre en este tramo paralelo a la cabecera del arroyo.



Panorámicas cercanas a los "Peliblancos"



Noria de sangre

••• Km 9,7. Noria de sangre y Cortijo de las Arruzas

Llegando a la zona de huertas de las Arruzas, al borde izquierdo se localiza un antiguo pozo del cual se extraía el agua de una forma ancestral, es un ingenio hidráulico conocido como noria de sangre. En este caso un juego de engranaje, hace que con un movimiento manual los canjilones saquen el agua del fondo del pozo. Un panel explicativo muestra el funcionamiento de este ingenio.

Al vadear una loma el itinerario gira bruscamente a la izquierda y nos adentramos en el valle del arroyo Fontanares. Este arroyo mantiene una pequeña vega fértil donde grandes caseríos se dedican a la explotación del olivar y la ganadería, no faltando zonas de huertas. El cortijo de las



Avispas que se erige a un lado es un buen ejemplo de estas construcciones agrarias.

Un rodal de eucaliptos nos anuncia la intersección con la carretera CO-6411 en el punto kilométrico 34, que tomaremos hacia la derecha en dirección a Obejo.

El ganado merino: uno de los protagonistas de la etapa

••• Km 12. Carretera Obejo-Pozoblanco

Durante este tramo, la ruta coincide con la carretera. El aumento de parcelas y caseríos nos indica la cercanía de la población y lo transitado que en el pasado fue este camino que unía esta parte de la sierra con el Valle de los Pedroches.

78

Vamos a salir del término municipal de Pozoblanco que nos ha acompañado desde el camino de las Monjas. En este momento nos dirigimos ya hacia el final de la etapa, no sin antes disfrutar de las panorámicas. Desde la carretera y al remontar una loma donde el trazado serpentea se muestra al sur y también sobre una loma el pueblo de Obejo.

Sin embargo al descender una nava el itinerario se ve inmerso en una dehesa que recuerda a la comarca pedrocheña donde extensos rebaños de ovejas pastan a sus anchas. En el centro de esta nava se localiza la granja de la Vega, una explotación ganadera, es precisamente en este momento donde volveremos a abandonar el asfalto y entraremos por el carril que surge a la izquierda.

••• Km 16. Dehesas de la Vega

La dehesa por la que transitamos ahora contrasta con los olivares del entorno asentados en las lomas. Ahora sí, el pueblo de Obejo marcará la referencia de nuestra dirección. Al llegar a unas zonas conocidas como la huerta de Morales, pronto tendremos que abandonar el camino.

El sendero que parte a la derecha irá ganando pendiente, volviéndose un auténtico rompepiernas al final de la etapa. Eso sí, valdrá la pena el esfuerzo al llegar al bello pueblo de Obejo y contemplar el entorno de esta "atalaya de Sierra Morena".

El olivar ecológico

Zin .

••• El norte de la provincia de Córdoba es desde hace años, la zona con mayor superficie dedicada al olivar ecológico de España. Esta zona de Sierra Morena Cordobesa junto con el Valle de los Pedroches eran tradicionalmente comarcas dedicadas a la ganadería extensiva y a una agricultura limitada a los cereales de las dehesas y a un olivar que aunque de bajo rendimiento proporcionaba un producto de extremada calidad.

El paso a olivar ecológico no supuso gran esfuerzo, teniendo en cuenta que tradicionalmente se ha compaginado el olivar con la ganadería ovina y que el uso de productos de síntesis química era mínimo.

Durante la etapa de Villaharta a Obejo tendremos la oportunidad de conocer cómo es el paisaje de estos olivares ecológicos. Extensas lomas de olivos mantienen una cobertura herbácea en aquellas vertientes que drenan al río Guadalbarbo. El río de los beréberes que, seguramente dejando su huella de pueblo ganadero, ha impreso de manera singular este aprovechamiento conjunto.

El aceite ecológico producido en estos valles serranos reúne unas condiciones organolépticas que lo hacen un distintivo de gran calidad dentro de esta comarca. Si a ello unimos un sistema agrario compatible con el medio natural, el resultado es una apuesta sostenible y viable a largo plazo para las gentes que habitan estas serranías.



El olivar ecológico es compatible con la ganadería caballar